



# Los hospitales y la enseñanza de la medicina, temas contenidos en un texto novohispano del siglo XVIII: *El Suplemento al Theatro Americano*

Rolando Neri Vela\*

## RESUMEN

En este trabajo se hace una relación de los contenidos de tema médico que se encuentran en el *Suplemento al Theatro Americano*, de José Antonio de Villaseñor y Sánchez, escrito en el siglo XVIII.

**Palabras clave:** Nueva España, siglo XVIII, hospitales, medicina.

## ABSTRACT

*In this work appears a relation of the contents of medical subjects that are included in *Suplemento al Theatro Americano*, from the 18<sup>th</sup> Century, composed by José Antonio de Villaseñor y Sánchez.*

**Key words:** New Spain, 18<sup>th</sup> Century, hospitals, medicine.

En el siglo XVIII don José Antonio de Villaseñor y Sánchez escribió *Theatro Americano. Descripción general de los reynos y provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones*, y después dio a conocer el *Suplemento al Theatro Americano. La Ciudad de México en 1755*. Sus dos escritos son interesantísimos, pues nos dan amplia información acerca de cómo era la Nueva España en aquellos años.

Villaseñor fue colegial de San Ildefonso, en la capital novohispana, contador general en Azogues (1741) y cosmógrafo del reino de Nueva España. En 1733 compuso *Pantómetra matemática combinatoria de las leyes de la plata de toda ley*, en 1750 fue autor de un plano de la ciudad de México, y en 1756 de *Matemático cómputo de los astros*.<sup>1</sup>

Uno de los aspectos importantes con los que nos ilustra Villaseñor y Sánchez es el que trata de

los hospitales; uno de ellos, el del Amor de Dios u hospital de Nuestra Señora de las Angustias, era mantenido con el noveno y medio que se separaba de las rentas decimales conforme a la erección, y en él se curaban todos los enfermos del morbo gálico, también llamado sífilis o bubas, para cuya asistencia estaban todas las oficinas de preparación, unión y curación de los enfermos.<sup>2</sup>

Villaseñor también nos da a conocer que en el convento de San Francisco, del que era tal su magnificencia, en el interior de su cementerio había cinco templos. Uno de ellos dedicado para el Orden tercero, tan magnífico como bien adornado con las limosnas de la hermandad tercera, y que habían construido su hospital junto a la toma general o caja de agua de los arcos en la calle de Tacuba.<sup>3</sup>

Al tratar acerca de la Casa Profesa, en donde más tarde se coronaría como Emperador del Imperio Mexicano don Agustín de Iturbide, nos da noticia de tres congregaciones, una de ellas la del Salvador, cuyo celo cuidaba del hospital de las mujeres dementes o Casa del Salvador, situado en la calle de la Canoa, instituto fundado gracias a José Sáyo.<sup>5</sup>

Más adelante nuestro autor dice que el colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, a más del ejerci-

\* Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina. Facultad de Medicina. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Recibido para publicación: 03/12/07. Aceptado: 18/12/07.

Correspondencia: Dr. Rolando Neri-Vela  
E-mail: drnerivela@hotmail.com

cio espiritual, esta congregación tiene el de la caridad, socorriendo a los hospitales del lugar vistiendo cada año de un todo a los dementes del hospital de San Hipólito Mártir, llamado Casa de los Locos.<sup>6</sup>

Es mencionado en este trabajo San Andrés,<sup>7</sup> que años más adelante se transformaría en hospital y, al iniciarse el siglo XX, en 1905, daría paso al Hospital General de México.

Don José Antonio narra que casi al principio de la calzada que sale de la ciudad para Tacuba está el convento principal de San Juan de Dios, eximio maestro de la caridad, y que las enfermerías de su hospital eran muy capaces, en las que eran recibidos todos los enfermos que acudían a buscar el remedio a sus dolencias como a la fuente de la curación; dice que esta casa tenía dos enfermerías para hombres y otra para mujeres con total independencia y separación, siendo la asistencia de las enfermas por mujeres puestas a la discreción del prelado superior cuidadas, limpias, caritativas y maduras, para que con este descuido pudieran los religiosos ocuparse de la asistencia y curación de los hombres.<sup>8</sup>

Al dirigirse hacia el oriente de la Ciudad de México, a corta distancia de sus extramuros, se encontraba otro convento, el de San Lázaro, cuyo hospital estaba destinado para la curación y el recogimiento de los leprosos, que en aquel entonces eran incurables, y que, por esta razón y por lo pestilente de su dolencia, eran cuidados por los religiosos de San Juan de Dios.<sup>9</sup> En la actualidad solamente persiste parte de la iglesia de este nosocomio.

Regresando hacia el poniente, a orillas de la calzada de Tacuba, caso fuera de la ciudad, estaba el convento de los religiosos de la caridad dedicado a San Hipólito Mártir (mencionado líneas arriba). Adjunto a éste se encontraba el Hospital de los Locos, fundado por Bernardino Álvarez, natural de Utrera, en donde con gran paciencia y tolerancia eran asistidos los enfermos. Al escribir Villaseñor su obra nos señala que pasaban de 80 los pacientes que se hallaban en aquel estado de demencia, y que era cosa notable el que todos los lugares del reino enviaban a este hospital aquellos locos que no podían tolerar, sujetar ni atender.<sup>10</sup>

Y en el centro de la ciudad, inmediato a la Casa Profesa de la Compañía, la religión de la caridad de San Hipólito tenía otro establecimiento, el Hos-

pital del Espíritu Santo, en donde entre los enfermos de padecimientos comunes también curaban a los dementes que las contraían en San Hipólito.<sup>11</sup>

En la calle de Tacuba, inmediato al colegio de San Andrés, los religiosos betlemitas tenían un hospital de convalecientes; este edificio alberga en la actualidad al Museo de Economía.<sup>12</sup>

Yendo nuevamente hacia el oriente se llegaba a la Santísima Trinidad, en donde se encontraba el hospital para la curación de las enfermedades de los eclesiásticos pobres, en especial los dementes, en el que se les atendía con caridad y el celo de la congregación de San Pedro los curaba.<sup>13</sup> En nuestros días, el templo de la Santísima, cuya fachada muestra una belleza única de la arquitectura barroca, nuevamente se puede admirar, pues los puestos ambulantes y el olvido y desinterés de las autoridades habían mermado la belleza de nuestro Centro Histórico y parece ser que han sido cosa del pasado. ¡Ojalá!

Al avanzar hacia el sur, en los límites de la antigua Ciudad de México, podemos aún observar las ruinas del hospital y templo de San Antonio Abad, destinado para los enfermos de la enfermedad llamada Fuego de San Antón, que el autor señala que procedía del desenfrenamiento del morbo gálico. Villaseñor añade que hay pocos enfermos de este mal en la ciudad, y que en esos años el templo era de los más primitivos, de fábrica tosca y techumbre de vigas, y que el hospital, por arruinado, estaba solicitando su reedificación a costa de limosnas.<sup>14</sup>

Y este interesante libro, *Suplemento al Theatro Americano*, al referirse a la Real Universidad, nos hace saber que la ilustraban 23 cátedras, en donde se cursaban las escuelas liberales, las seis de sagrada teología que eran: prima, vísperas, escrituras, Santo Tomas, Escoto y Suárez; cinco cátedras de cánones que son: prima, vísperas, decreto, Instituta y clementinas; dos de leyes: prima y vísperas; cuatro de medicina que son: prima, vísperas, método y cirugía; una cátedra de retórica y otra de matemáticas; dos de filosofía: propiedad y temporal; con dos de lengua, una de mexicana y otra de otomí, cuyas aulas circulaban los patios de la Real Universidad.<sup>15</sup>

El Tribunal de la Universidad estaba formado por su rector, dos consiliarios doctores, uno de

teología y otro de cánones, y otros dos bachilleres con el secretario, bedeles y porteros, que eran el cuerpo del claustro que llamaban menor, de la siguiente forma: rector, cancelar, cinco consiliarios doctores, alternando en la primera consiliatura un teólogo y un eclesiástico legista; otra era indiferente para juristas eclesiásticos o seculares; otra era de los maestros de Santo Domingo, San Agustín y la Merced; la cuarta de médico doctor; la quinta de un maestro en artes que no tuviera grado mayor y tres bachilleres; teólogo, jurista y médico que pasaran de veinte años.<sup>15</sup>

En cuanto a la vigilancia en la práctica médico-quirúrgica, el protomedicato juzgaba y tenía jurisdicción sobre las causas de oficios y exámenes de todos los médicos, cirujanos y flebotomianos (sangradores). Se componía de tres doctores, siendo el presidente del Tribunal el catedrático de prima de medicina y los otros dos el doctor decano de la Facultad y el catedrático de vísperas. Autorizaba sus determinaciones un secretario que tenía el Tribunal, y para las causas que ocurrieran a él tenía sus ministros y demás oficiales que los completaban.<sup>16</sup>

Un punto más, no menos interesante, incluido en este libro es el dedicado a las fuentes y los manantiales, al decir que a una legua de distancia hacia el oriente de la Ciudad de México se encontraban las aguas de un peñol, en donde se nacía un ojo de agua tan caliente que se hacía intolerable al contacto, pero que la industria había conducido “por tarjeas el agua, que así sale ferviente a otros placeres”, en donde con más temperatura podía lograrse que sirvieran de baños saludables para la fortificación de los nervios, calentar los huesos de los cuerpos enfermos de frialdad, conseguir sudor copioso entrando en ellos, ya que se había experimentado notable utilidad a la salud. El agua había

sido sometida ya a experimentos médicos, reconociendo su naturaleza sulfúrea.<sup>17</sup>

Y narra Villaseñor que hacia el poniente se encontraba la casa que fue habitación del venerable siervo de Dios Gregorio López, “insigne en sus virtudes, principalmente en el de la caridad, donde floreció en el trato de varios sacerdotes venerables”, y en donde escribió obras de medicina hospitalaria, ejerciéndose en la curación de los indios de la consagración de Santa Fe, fundada por don Vasco de Quiroga, obispo de Michoacán.<sup>18</sup>

Esta obra literaria es una joya de nuestra producción mexicana emanada de la Colonia, que fue abundante en hombres con una gran erudición, seguramente conseguida en los colegios jesuitas, que fueron un semillero de gente de bien, y que nos legaron a la posteridad obras de reflexión, en las que supieron plasmar la riqueza de la tierra novohispana.

#### BIBLIOGRAFÍA

1. Enciclopedia de México 2002. Disco 1 para PC. ISBN CD-ROM 1-56409-049-3. Sabeca International Investment Corporation, 2002.
2. Villaseñor y Sánchez JA: *Theatro Americano*. Seguido de *Suplemento al Theatro Americano*. Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 159. México: UNAM, 2005. p. 718-759.
3. Ibid, p. 726.
4. Ibid, p. 735.
5. Ibid, p. 740.
6. Ibid, p. 741.
7. Ibid, p. 742.
8. Ibid, p. 745.
9. Ibid, p. 745-746.
10. Ibid, p. 746.
11. Ibid, p. 747.
12. Ibid, p. 747.
13. Ibid, p. 749.
14. Ibid, p. 749.
15. Ibid, p. 751.
16. Ibid, p. 752.
17. Ibid, p. 758-759.
18. Ibid, p. 759.